

Enero-Febrero de 2004

Las **Buenas Noticias**

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

¿Habrá un
NUEVO
PARAÍSO
aquí en la Tierra?

¿Abolió Jesús las leyes acerca de los alimentos?
¿Por qué son tan comunes las dictaduras?

Contenido

'Espero que hayamos aprendido la lección ...' 1

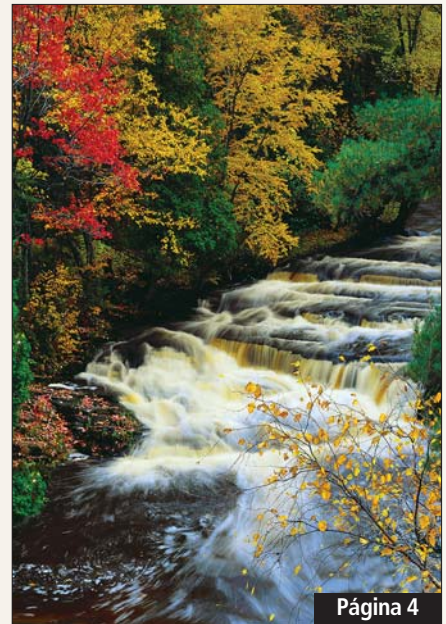
"Un día éramos vecinos, y al día siguiente empezó la carnicería". Así es cómo la sobreviviente de una matanza tribal definió los sucesos que condujeron al asesinato de 18 miembros de su familia. Su trágica historia pone de manifiesto la incapacidad del hombre para encontrar la paz duradera.

¿Habrá un nuevo paraíso aquí en la Tierra? 4

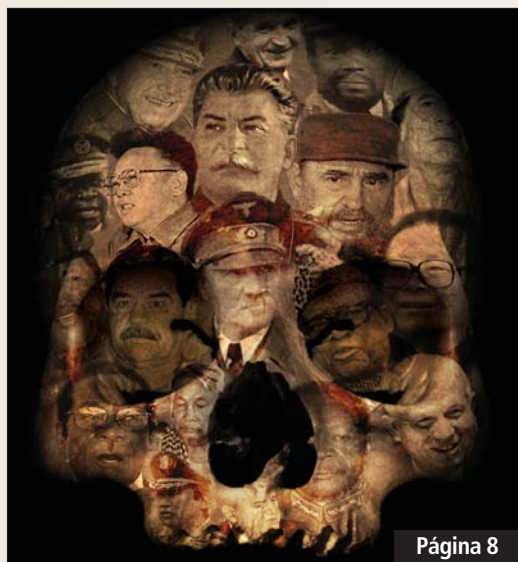
Si usted pudiera escoger entre el concepto popular del cielo y una Tierra llena de paz y de maravillosa belleza, ¿cuál de los dos elegiría? ¿No preferiría vivir para siempre en una pacífica comunidad mundial, con abundante prosperidad, disfrutando de radiante salud, rodeado de amigos, y con oportunidades infinitas para desarrollar su creatividad y sus estimulantes desafíos personales? ¿Eso sería casi como tener el cielo aquí en la Tierra!

¿Por qué son tan comunes las dictaduras? 8

Para los que vivimos en países democráticos estables, puede ser difícil entender la naturaleza de las dictaduras. Mientras las democracias occidentales están basadas, en gran parte, en el individualismo, la mayoría de las otras naciones son más comunales por naturaleza. En estas sociedades, a las personas se les enseña que deben seguir y acatar las decisiones de las personas mayores. Hay una larga tradición de sometimiento a la autoridad, con una obediencia incondicional a la persona que manda, sin importar el grado de corrupción y decadencia moral que tenga.



Página 4



Página 8

¿Y la Biblia tenía razón! 12

Siempre habrá escépticos de la Biblia porque ellos saben que hay mucho en juego. Sin embargo, a pesar de todos los críticos que se ponen a despotricar en contra de Dios y de la Biblia, hay algunos que al examinar cuidadosamente los hechos del mundo que los rodea—sean históricos, astronómicos, arqueológicos o de la salud—finalmente llegan a la conclusión de que, al fin y al cabo, la Biblia tenía razón. Entonces comienza una gran aventura, porque después de creer comienza la difícil tarea de tratar de vivir lo que se cree, y esto es lo que finalmente traerá los beneficios más grandes y perdurables de todos.

Las sorprendentes enseñanzas de Jesucristo— ¿Abolió Jesús las leyes acerca de los alimentos? 16

Hay varios pasajes bíblicos que contienen declaraciones de Jesús que, cuando se entienden correctamente, resultan muy diferentes de lo que piensa mucha gente. En lo que se refiere a las leyes dietéticas de la Biblia, la gran diferencia estriba no en lo que Jesús dijo, sino en lo que no dijo.

Enero-Febrero de 2004 • Volumen 9, Número 1

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Aaron Dean, Robert Dick, Jim Franks, Doug Horchak,
Clyde Kilough, Victor Kubik, Les McCullough, Joel Meeker,
Mario Seiglie, Richard Thompson, Leon Walker, Anthony Wasilkoff

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 6 • 5570 San Martín, Mendoza

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

'Espero que hayamos aprendido la lección...'

"Un día éramos vecinos, y al día siguiente empezó la carnicería". Así es cómo la sobreviviente de una matanza tribal definió los sucesos que condujeron al asesinato de 18 miembros de su familia. Su trágica historia pone de manifiesto la incapacidad del hombre para encontrar la paz duradera.

Por Joel Meeker

Si no fuera por el letrero a la entrada, la iglesia católica en Ntarama no se diferenciaría mucho de las otras iglesias en Ruanda. El edificio rectangular de ladrillo rojo con techo de hojalata es muy parecido al de muchas de las iglesias en África oriental.

Pero en abril de 1994 ocurrieron hechos horripilantes que convirtieron esta iglesia en un monumento conmemorativo de un genocidio. El letrero al frente de la iglesia dice en francés, inglés y kinyaruanda, el dialecto local, que casi 5.000 personas fueron asesinadas en este lugar, muchas de ellas en un solo día.

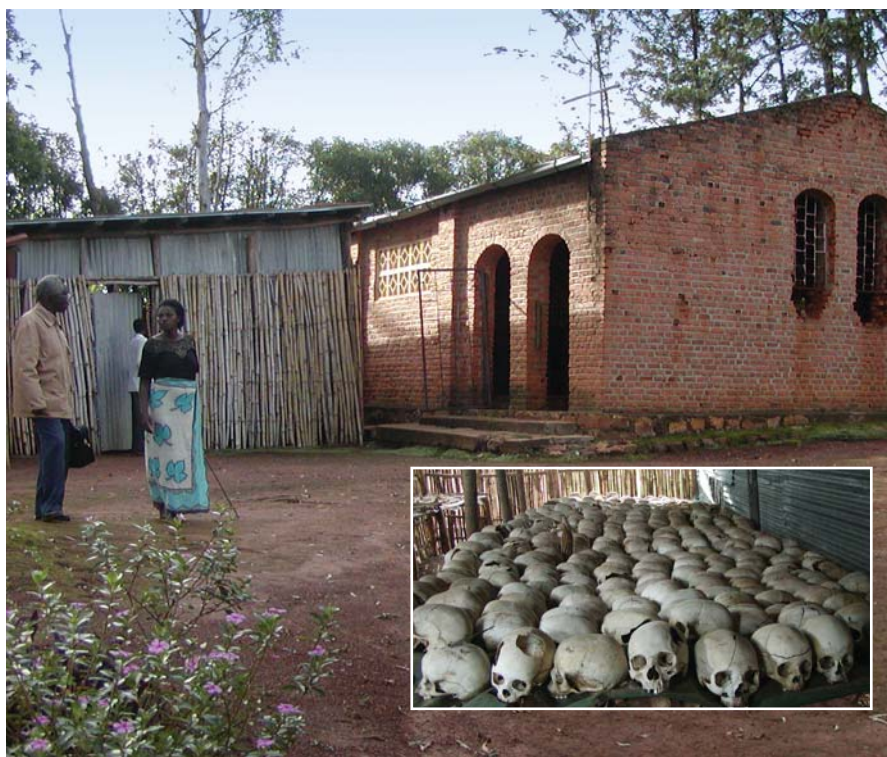
Cicatrices en la campaña

Ntarama se encuentra a una hora de camino en automóvil de Kigali, que es la capital de Ruanda. Aunque la carretera no está asfaltada, el viaje resulta placentero debido a que este es un país sorprendentemente hermoso, con verdes montañas, hermosos lagos y fértiles valles.

Por ser una de las regiones más densamente pobladas de África, casi todo espacio de tierra cultivable es aprovechado. Sin embargo, en nuestro viaje a Ntarama vimos casas y tierras abandonadas. Fulgencio, el chofer del taxi, nos dijo que eso era el resultado de la violencia experimentada hace 10 años, cuando la gente de la región había sido exterminada.

El letrero al frente de la iglesia dice en francés, inglés y kinyaruanda, el dialecto local, que casi 5.000 personas fueron asesinadas en este lugar, muchas de ellas en un solo día.

Nos estacionamos en el centro de la aldea y nos dirigimos hacia el perímetro cercado de la iglesia. Un hombre y una mujer que nos vieron llegar, vinieron a abrirnos la reja. Se presentaron como Pacifique Ruta-



Dancille Nyirabazungu, quien sobrevivió a la campaña de genocidio, conversa con un visitante a la iglesia de Ntarama, Ruanda. En abril de 1994 murieron en este lugar casi 5.000 hombres, mujeres y niños. En un edificio junto a la iglesia se exhiben los cráneos y otros huesos de gran número de las víctimas.

ganda y Dancille Nyirabazungu, y nos explicaron que ellos eran sobrevivientes del ataque a la iglesia. Ahora son los guías y encargados del lugar.

Por medio de mi amigo Jean-Marie, quien pudo traducir para mí del kinyaruanda al francés, pude preguntarles qué había ocurrido, para tratar de comprender cómo podía suceder semejante tragedia.

Cómo entender la discordia

Yo ya conocía algunos antecedentes acerca de los sucesos de 1994, particularmente después de leer el libro que escribió Philip Gourevitch en 1998: *We Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Killed With Our Families* ("Deseamos informarles que mañana seremos asesinados junto con nuestras familias").

El Sr. Gourevitch aclara cómo los hutus y los tutsis se convirtieron en las dos tribus más grandes en Ruanda. En la actualidad, muchos investigadores creen que la diferencia entre estos dos grupos tuvo su origen

más bien en el aspecto económico que en el étnico. Bajo la monarquía ruandesa precolonial, el rey era tutsi y los tutsis tenían preferencia en los puestos gubernamentales. Pero la división entre los dos grupos no era absoluta. Cualquier hutu que tuviera éxito en las finanzas podía ser reconocido oficialmente como tutsi.

Sin embargo, las potencias europeas coloniales hicieron más marcada la división, y en 1934 expedieron tarjetas para identificar si la persona era hutu (el 85 por ciento de la población), tutsi (el 14 por ciento) o twa (pigmea, el 1 por ciento). Debido a la estricta división tribal los hutus ya no tendrían oportunidades para prosperar, debido a que los colonizadores europeos empleaban a los tutsis para gobernar el país y discriminaban a los hutus cuando se trataba de oportunidades para la educación profesional (pp. 56-57).

En 1957 los intelectuales hutus firmaron un manifiesto hutu en el que declaraban

Así, en Uganda se formó un pequeño grupo de guerrilleros, lo que vino a darle más impulso a la propaganda hutu acerca de la amenaza tutsi.

En los primeros años del decenio de 1990 el poderoso partido hutu empezó a hacer preparativos para una especie de “solución final” que eliminaría por completo la presencia tutsi en Ruanda. El radio y los periódicos diseminaban cada vez más la propaganda del partido hutu. Para principios de 1994 la tensión en el país era palpable.

El 6 de abril de 1994 el avión del presidente (hutu) Habyarimana fue derribado sobre Kigali, y murieron él y todos los que iban a bordo. Inmediatamente, el partido político hutu culpó a los tutsis por el atentado, aunque luego parecía más probable que el presidente hubiese sido eliminado por el propio partido hutu, que había empezado a verlo como un obstáculo para sus planes.

fue: “La milicia [hutu]”. El comandante les dijo: “Nosotros los protegeremos. Llamen a todos los tutsis que conozcan y díganles que se vengán para acá”.

Dancille comentó que tuvieron la sensación de que el peligro había pasado, y vinieron más tutsis. Pero al día siguiente llegaron



En casos extremos, algunos han recurrido a la guerra, la esclavitud, la dominación y hasta el genocidio con el fin de beneficiarse a sí mismos a expensas de otros. Los resultados han sido un sufrimiento inconcebible. Desde luego, no pocas veces incluso los “ganadores” tienen que pagar un terrible precio por estas decisiones equivocadas.

que, siendo los hutus la mayoría de la población, debían llevar las riendas del gobierno. En 1959 estalló la violencia cuando grupos organizados de hutus atacaron a los tutsis. El comandante de las fuerzas militares europeas apoyó a los hutus y permitió que la violencia continuara; luego, en 1960 hasta promovió la “revolución” cuando, de manera parcial e inesperada, reemplazó dirigentes locales tutsis con dirigentes hutus.

En enero de 1961 los europeos nombraron dirigentes hutus, abolieron la monarquía ruandesa (tutsi) y declararon a Ruanda como república. Luego, durante el mismo año, se retiraron declarando a Ruanda independiente (pp. 60-61).

Desde entonces, políticos corruptos de la mayoría hutu han esgrimido la amenaza inventada de que la tribu minoritaria de los tutsis estaba conspirando para dominar nuevamente. A lo largo del período entre 1960 y 1980 organizaron ataques periódicos, supuestamente “en defensa propia”, en los que mataron a miles de tutsis.

Por medio de esta amenaza inventada, los políticos hutus se mantuvieron en el poder. Cada vez que los tutsis eran atacados, unos pocos podían huir a los países vecinos.

La muerte del presidente les dio un poderoso y evidente pretexto para atacar nuevamente, “en defensa propia”, a todos los tutsis. La violencia comenzó casi inmediatamente en todo el país, a medida que muchos aldeanos hutus prestaban oído a las arengas de sus dirigentes locales que los incitaban a matar a todos los tutsis.

“No te preocupes, hijo, iremos a la iglesia”

Aquí es donde Dancille y Pacifique iniciaron su relato. Pacifique dijo que, debido a experiencias pasadas, su familia sabía que cuando empezaba la violencia tenían que buscar un lugar donde refugiarse. Su padre, quien había sobrevivido a la matanza de 1959, le dijo: “No te preocupes, hijo, iremos a la iglesia”. En 1959 las iglesias habían sido respetadas como lugares de refugio.

Al empezar los sucesos de 1994, cientos y luego miles de tutsis de todos los alrededores buscaron refugio dentro del perímetro de la iglesia de Ntarama. Temerosos de ser vistos, no salieron del lugar durante tres días.

Dancille me dijo que el 14 de abril llegaron algunos soldados y preguntaron por qué estaban huyendo los tutsis. La respuesta

cuatro autobuses llenos de soldados de la guardia presidencial.

Los refugiados se apretujaron dentro de la iglesia y atrancaron las puertas. Luego sucedió: Hombres con mazos de hierro empezaron a hacer agujeros en las paredes, y arrojaron por allí granadas, matando y mutilando a muchos y dejando al resto en un completo estado de choque. Otros rompieron las puertas, después de lo cual los soldados, armados con rifles, palos, machetes y hasta con arcos y flechas, mataron a todo hombre, mujer y niño que encontraron aún con vida.

Dancille y Pacifique fueron de los muy pocos que, en la confusión, sobrevivieron al salir corriendo por la puerta de atrás. Dancille dijo: “Cuando uno se encuentra en ese estado de pánico, no piensa ni siquiera en sus propios hijos; uno sólo corre”. Ella me dijo que había perdido a su esposo, sus dos hijos, sus suegros, dos cuñados y otros familiares, un total de 18 personas.

Pacifique perdió a sus padres, una hermana y dos hermanos. Su hija mayor, de 6 años, también fue asesinada. Su esposa recibió un machetazo en la cabeza y hasta el día de hoy sufre de trastornos neurológicos.

Tuvieron que esconderse casi un mes en el campo y en hoyos en la tierra, hasta que los soldados finalmente dejaron de andar cazando tutsis.

Dancille continuó: “Ellos parecían animales. El responsable de esto fue el gobierno [hutu]. Un día éramos vecinos, y al día siguiente empezó la carnicería”.

“Espero que la gente haya aprendido la lección”

Dancille y Pacifique nos mostraron la iglesia y toda la propiedad. La iglesia estaba casi como quedó después de la violencia. Los cadáveres no habían sido sepultados, sino dejados donde habían quedado, para que sus huesos fueran un testimonio de la magnitud de semejante genocidio.

Tanto en la iglesia como en los otros edificios había montones de huesos, así como sacos de harina llenos de huesos despedazados. Me mostraron una construcción de ladrillo y lodo, cuyas paredes y techo de hojalata estaban renegridos por el fuego. Los que se habían refugiado allí habían sido incinerados en vida.

En una construcción provisional junto a la iglesia había unas plataformas de bambú donde se exhibían cráneos y huesos de piernas de las víctimas. Había aproximadamente 300 cráneos cuidadosamente alineados, algunos de los cuales mostraban huellas de haber sido fracturados por algún tremendo impacto.

La magnitud de lo que yo estaba viendo y las pruebas obvias de tan cruel violencia me parecían más bien algo irreal. No parecía posible que algo así hubiera sucedido realmente; más bien, parecía algo como de otro mundo. Pero tristemente, vino de este mundo, el mundo en que vivimos usted y yo.

Resumiendo sus pensamientos acerca de estas atrocidades, Dancille dijo: “Espero que nunca más vuelva a suceder esto. Espero que la gente haya aprendido la lección”.

¿Acaso hemos aprendido algo?

El caso de Ruanda en 1994 no fue la primera vez, tampoco la última, en que los hombres han intentado o intentarán el genocidio. ¿Cómo pueden los seres humanos llegar a tal grado de perversidad que quieran cometer tan horribles actos en contra de otros seres humanos? ¿Hemos aprendido realmente la lección? ¿Aprenderá algún día la humanidad la lección y dejará de cometer semejantes atrocidades?

En la Biblia se nos dice que al principio, el primer hombre y la primera mujer vivie-

ron en un paraíso terrenal, el huerto del Edén. El que continuaran disfrutando de ese paraíso dependía de que obedecieran a su Creador, siguiendo las instrucciones que les había dado para que tuvieran vidas felices y provechosas. Dios les advirtió que desobedecer sus leyes les causaría la muerte.

El relato bíblico nos muestra que Adán y Eva no estuvieron mucho tiempo en ese paraíso terrenal. Satanás, en forma de serpiente, se les apareció para tentarlos. Les dijo que no tenían que obedecer a Dios, que les iría mejor si tomaban sus propias decisiones y que de hecho no morirían por eso.

Es más, les dijo que el desobedecer el mandamiento de su Creador de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, tendría *buenas* consecuencias para ellos, no malas. El tentador le dijo a Eva: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5).

Al comer del fruto prohibido, Adán y Eva demostraron que en lugar de seguir las instrucciones de Dios, ellos querían tomar las decisiones por sí mismos de cómo vivir, cómo hacer las cosas y cómo resolver sus dificultades. Como resultado de esto, tuvieron que salir del paraíso y les fue negado el acceso a las instrucciones y leyes de su Creador.

¿Cuáles fueron los frutos de todo esto? El primer hijo en la historia de la humanidad, Caín, terminó asesinando a su propio hermano, algo parecido, aunque en una escala

Al comer del fruto prohibido, Adán y Eva demostraron que en lugar de seguir las instrucciones de Dios, ellos querían tomar las decisiones por sí mismos de cómo vivir, cómo hacer las cosas y cómo resolver sus dificultades.

muchísimo menor, a lo que sucedió miles de años después en Ruanda. La historia de la humanidad, escrita en gran parte con sangre, es el resultado continuo de la decisión que tomaron Adán y Eva de rechazar a Dios.

¿Por qué no podemos tomar las decisiones correctas?

En la Biblia se nos dice que, sin las instrucciones de Dios, los seres humanos no pueden tomar decisiones que den los resultados deseados de felicidad y realización. El profeta Jeremías lo expresó así: “Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). Noso-

tros los humanos simplemente no sabemos cómo tomar decisiones que nos traigan la realización y felicidad verdaderas.

En Proverbios 14:12 leemos que “hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”. Lo que para la mente humana puede *parecer* correcto y apropiado en determinadas circunstancias, bien puede terminar en sufrimiento y quizá hasta en muerte.

Todos, en cierta medida, hemos experimentado esto; quizá en nuestra vida social, en nuestros matrimonios, en la formación de nuestros hijos o en el trabajo. Hemos tomado decisiones que pensamos darían buenos resultados, sólo para sufrir lo contrario debido a la falta de algunos aspectos importantes de entendimiento.

Esta ha sido la realidad a lo largo de la historia del hombre. En casos extremos, algunos han recurrido a la guerra, la esclavitud, la dominación y hasta el genocidio con el fin de beneficiarse a sí mismos a expensas de otros. Los resultados han sido un sufrimiento inconcebible. Desde luego, no pocas veces incluso los “ganadores” tienen que pagar un terrible precio por estas decisiones equivocadas.

En Romanos 3:10-18 se nos describe a la humanidad de esta manera: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta;

con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. *No hay temor de Dios* delante de sus ojos”.

Esto resume la causa de las dificultades humanas y el sufrimiento, tanto en el aspecto personal como en el nacional y el internacional.

El meollo espiritual del problema

¿Se ha dado usted cuenta de cómo, aun en esta época, año tras año en una nación u
Ver **LECCIÓN** en la página 15

¿Habrá un nuevo paraíso aquí en la Tierra?

Las últimas investigaciones científicas, al igual que la Biblia, indican que Dios tiene un magnífico plan para el planeta Tierra.

Por Howard Davis

Mi amiga Margarita, una señora ya mayor a quien yo conocía desde la niñez, nunca había visitado a mi familia después de que nos mudamos al estado de Oregón. Habiendo vivido en Minnesota toda su vida, ella estaba acostumbrada a los modestos paisajes del centro norteamericano.

Mientras contemplaba las cumbres nevadas del monte Hood y las impresionantes cascadas que se precipitaban de los acantilados a lo largo del cauce del río Columbia, un pensamiento cruzó por su mente.

Siendo una mujer de convicciones y creencias religiosas muy profundas, Margarita se quedó estática al contemplar un salto de agua particularmente hermoso en medio de la exuberante vegetación de aquel lugar. De pronto exclamó: “¿Quién querría ir al cielo cuando uno puede vivir en un lugar como éste?”

Ciertamente, un paisaje así hace que uno se pregunte acerca del cielo y de la Tierra. De hecho, hay lugares en nuestro planeta que en ocasiones parecen más hermosos que el cielo que se describe en la cultura popular de la literatura y la religión.

Si usted pudiera escoger entre el concepto popular del cielo y una Tierra llena de paz y de maravillosa belleza, ¿cuál de los dos elegiría? ¿No preferiría vivir para siempre en una pacífica comunidad mundial, con abundante prosperidad, disfrutando de radiante salud, rodeado de amigos, y con infinitud de oportunidades para desarrollar su creatividad y sus estimulantes desafíos personales? ¡Eso sería casi como tener el cielo aquí en la Tierra! Y probablemente usted sería el primero en querer participar de todo ello.

Detengámonos a reflexionar acerca de esto. Si examinamos las últimas conclusiones científicas acerca del inigualable lugar que ocupa la Tierra en el universo, y las afirmaciones bíblicas que muchas de las iglesias actuales pasan por alto, probablemente llegaremos a la convicción de que Dios tiene un magnífico plan para este planeta, un proyecto mucho más grande de lo que la mayoría de nosotros pudiéramos imaginar.

De hecho, si creemos lo que dice el libro del Apocalipsis nos convenceremos de que, en cierto sentido, el cielo va a cambiar de sitio. Porque en ese libro se nos dice que *¡Dios vendrá a vivir acá!*

Un planeta único

Si nos basamos en las fantasías del cine y en otras teorías especulativas, podríamos concluir que hay pruebas reales de vida y de inteligencia superiores en alguna parte del universo. Desde las teorías no comprobadas que propuso Darwin hace 150 años, hasta sus descendientes intelectuales de hoy en día, algunos científicos han intentado manipular la percepción del público persistiendo en inculcar ideas sobre la existencia de la vida biológica en otras partes del universo.

Pero después de que se han gastado innumerables billones de pesos en la astrofísica, la biología experimental, la astronomía, la investigación espacial y cientos de misiones espaciales a la Luna, Marte, Venus, Júpiter y muchas otras partes del espacio, no se ha podido documentar ni el más mínimo indicio de que exista vida biológica *fuera de nuestro planeta*.

Tampoco hay siquiera una pizca de información científicamente obtenida que compruebe la existencia de alguna inteligencia física fuera de nuestro planeta, a pesar de que los científicos la han estado buscando



Las vistas panorámicas del hermoso cauce del río Columbia inspiraron a una visitante a exclamar: “¿Quién querría ir al cielo cuando uno puede vivir en un lugar como éste?” Su comentario no estaba muy lejos de la verdad, pues Dios ha prometido transformar nuestro planeta en un verdadero paraíso, y él mismo vendrá a vivir acá.



Los científicos están descubriendo que muchos elementos tuvieron que estar en perfecto orden para que la vida pudiera existir en el planeta Tierra. Factores como la distancia al Sol, la temperatura, la velocidad de rotación, la interacción con la Luna y otros planetas, y hasta el ángulo de su inclinación están perfectamente dispuestos para la vida.

diligentemente durante décadas, por ejemplo, escudriñando los cielos en busca de ondas radioeléctricas que evidencien rastros de vida inteligente.

En la actualidad, muchos científicos están haciéndose ciertas preguntas muy apropiadas. En un universo perfectamente estructurado, con leyes de la química y la física que determinan todas las propiedades de la materia y la energía, ¿por qué sólo existen seres inteligentes aquí en la Tierra? Los científicos honrados no pueden esquivar las preguntas filosóficas más profundas, tales como: “¿Por qué existe el hombre?” y “¿Por qué se encuentra aquí?”

Dos descubrimientos recientes han hecho que más y más científicos lleguen a la conclusión de que *el universo entero fue diseñado específicamente para albergar y mantener la vida humana aquí en la Tierra y en ninguna otra parte.*

El primero tiene que ver con el reconocimiento de que el universo está estructurado de tal manera que todos los billones de elementos interrelacionados pudieran ser combinados de un modo particular, en un lugar específico y en un momento preciso, para crear vida en la Tierra, siendo el hombre la expresión máxima de la vida física y biológica.

El segundo descubrimiento es el reconocimiento de que es prácticamente imposible que el universo y el hombre existan simplemente *por azar*, sin la intervención de un diseñador inteligente.

Si nos basamos en las últimas pruebas científicas, se hace aparente que el universo fue creado precisamente para sostener la vida humana, y que el centro del desarrollo de cualquier tipo de vida en el universo está aquí mismo, en nuestro radiante orbe azul.

Un ambiente perfecto para el hombre

El investigador y autor Michael Corey hace una importante observación: “. . . En un universo que podría haber sido completamente hostil a las necesidades de la vida, hemos encontrado que lo que ocurrió fue

“Cuando observamos el universo e identificamos los cuantiosos accidentes de la física y la astronomía que han obrado conjuntamente para nuestro beneficio, da la impresión de que el universo tenía que haber sabido, de alguna manera, que nosotros íbamos a venir”.

—Freeman Dyson, físico y profesor del Instituto para los Estudios Avanzados

precisamente lo contrario, es decir, que el universo literalmente provee lo necesario para los organismos vivientes en miles de maneras distintas” (*The God Hypothesis* [“La hipótesis de Dios”], 2001, p. vii).

Mientras más analizan los científicos lo que ven en las innumerables galaxias, más tienen que reconocer que la combinación de las condiciones que existen en la superficie terrestre, la distancia que nos separa del Sol

y de la Luna, y la composición química, matemáticamente son tan difíciles de lograr que no hay razón para creer que la vida biológica exista en alguna otra parte. En todo el universo, las condiciones que favorecen la vida son absolutamente perfectas sólo aquí en nuestro planeta.

Debido a que está perfectamente colocada a 150 millones de kilómetros de nuestra modesta estrella amarilla, la temperatura de la Tierra hace posible los miles de millones de reacciones químicas que permiten la continuidad de la vida biológica. Como esta temperatura no puede fluctuar más de 80 grados Celsius aproximadamente, la vida sólo existe en una pequeñísima porción de nuestro sistema solar, cuya temperatura va de los -273 grados Celsius en los extremos del espacio interplanetario a unos 15.000.000 de grados Celsius en el centro del Sol.

Todo lo que tiene que ver con la ubicación espacial y la composición química de nuestro planeta está perfectamente dispuesto para la vida. La velocidad de la rotación diaria de la Tierra sobre su eje, su trayectoria elíptica anual alrededor del Sol, su inclinación (que produce las estaciones) y la fuerza de gravedad forman un ambiente ideal para la vida.

“En lo que se refiere a la vida, la interacción gravitacional de la Tierra con la Luna también está equilibrada con mucha delicadeza —dice el Dr. Corey—. Si sólo fuera un poco mayor, los efectos de las mareas sobre la atmósfera, los océanos y el período de rotación de la Tierra serían demasiado grandes. Por el contrario, si fuera menor, los cambios en la oblicuidad orbital causarían

sería inestabilidad climática en los numerosos ecosistemas de nuestro planeta” (p. 126).

En el escenario del planeta Tierra, durante las 24 horas diarias y los siete días de la semana, hay una increíble y compleja sinfonía de incontables billones de reacciones químicas en todo el medio ambiente. Cada minuto de cada día ocurren en nuestro organismo miles de millones de reacciones químicas, que sólo son posibles

cuando miles de elementos y compuestos se mezclan, combinan y descomponen mientras respiramos, comemos y digerimos nuestros alimentos.

Todas estas reacciones requieren una temperatura que fluctúa entre los 0 y los 43 grados Celsius para que los elementos y

Tal vez aún más asombroso sea el oxígeno, un elemento muy escaso en cualquier otra parte del universo. “La cantidad de oxígeno en la atmósfera también parece ser óptima para la existencia de la vida. De haber sido mayor, las plantas y otros materiales combustibles se hubiesen quemado con de-

Si uno se basa en la ciencia, pareciera que el hombre en la Tierra ocupa el lugar central del desarrollo del universo, tanto en lo que se refiere a la inteligencia como al diseño.

Sólo Dios sabe el por qué

Hoy en día, en la comunidad científica cada vez son más los investigadores que reconocen la presencia de un Maestro Planificador y de un plan detrás de la existencia del hombre y del universo.

El Dr. Corey comenta: “No se necesita ser un genio para darse cuenta de que las pruebas se inclinan *abrumadoramente* a favor de un Diseñador inteligente, cuando tantos científicos están hablando sobre él con tanta franqueza. De hecho, se pueden encontrar extensas discusiones acerca de la existencia de Dios en muchos tratados que, aparte de eso, no son teístas . . .” (p. 23).

Aun cuando por sus descubrimientos algunos científicos pueden vislumbrar la certeza de una gran Inteligencia detrás del universo, no saben *por qué* existe éste ni *por qué* el hombre es el centro de ese diseño inteligente.

Solamente Dios mismo puede explicar por qué la vida humana parece ser el centro de la complejidad de todo el universo. La Biblia se muestra absolutamente única, inspiradora e incomparable al dar al hombre la respuesta a estos interrogantes: “¿Por qué existe el hombre?” y “¿Por qué se encuentra aquí?”

Lo que Dios dice en la Biblia es asombroso y desafiante, tanto para la ciencia como para la religión, incluso para el cristianismo practicado por la mayoría de las iglesias. Se reduce a esto: la Biblia comienza con la afirmación de que “en el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1) ¿Por qué sucedió esto? Fue para hacer al hombre “a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (v. 26). Este primer libro de la Biblia nos permite entender que Dios organizó toda la enorme complejidad de los cielos, y los detalles de la Tierra, *para preparar un lugar para el hombre*.

¿Qué suceso más fascinante! La ciencia y la Biblia llegan exactamente a la misma conclusión acerca de por qué existe el hombre y por qué el universo es como es. El universo, de acuerdo con la Biblia y la ciencia, en realidad ha sido diseñado para la existencia del hombre.

Lo que viene a continuación es aún más emocionante. Pero la ciencia no sabe nada acerca de lo que Dios planea hacer con este planeta en el futuro.



Hay lugares en nuestro planeta que en ocasiones parecen más hermosos que el cielo que se describe en la cultura popular de la literatura y la religión. ¿Cuál de los dos elegiría usted?

compuestos químicos se encuentren en el estado necesario para funcionar, o sea, en su estado sólido, líquido o gaseoso.

Cada reacción está perfectamente programada de antemano en nuestros genes, los cuales se encuentran en alguna parte de la secuencia de 3 mil millones de “letras” de nuestros cromosomas. Y cada una de los 40 billones de células de nuestro cuerpo contiene este conjunto de instrucciones. El cumplimiento de cada una de estas instrucciones exige la mezcla perfecta, en un ambiente abundante en agua, oxígeno e innumerables otras sustancias químicas.

Cada átomo y molécula de la química de la vida está perfectamente seleccionado. Consideremos, por ejemplo, los compuestos y moléculas de nitrógeno. Éstos son parte indispensable de las proteínas, que forman la estructura básica de nuestra carne, huesos, sangre, músculos, etc. Entre los más de 110 elementos en el universo, “ningún otro elemento podría reemplazarlo; es más, si las propiedades moleculares del nitrógeno fueran sólo un poco distintas, las proteínas y el ácido nucleico jamás se hubieran formado”, dice el Dr. Corey (p. 119).

masiada facilidad, pero de haber sido menor, los animales no hubiesen tenido suficiente oxígeno para respirar” (p. 127).

El ozono, un compuesto reactivo del oxígeno, forma una capa protectora en la atmósfera superior que rodea la Tierra. El Dr. Corey explica: “Si hubiera mucho más ozono, la temperatura de la Tierra habría sido demasiado baja. Por otro lado, de haber sido significativamente menor, la temperatura de la superficie de la Tierra habría sido extremadamente alta, y habría llegado a la superficie demasiada radiación ultravioleta peligrosa” (p. 127).

Algunos científicos piensan que hay un propósito en los numerosos “accidentes” que aparecen en la estructura del universo. Hace más de 30 años, el físico Freeman Dyson escribió que “cuando observamos el universo e identificamos los cuantiosos accidentes de la física y la astronomía que han obrado conjuntamente para nuestro beneficio, da la impresión de que el universo *tenía que haber sabido, de alguna manera, que nosotros íbamos a venir*” (“Energía en el universo”, revista *Scientific American*, septiembre de 1971, p. 59).

No iremos al cielo

Entre los cristianos, la creencia más arraigada acerca de lo que sucede después de la muerte es la idea de que las personas buenas se van al cielo para estar con Dios para siempre. Pero aquellos que estudian seriamente la Biblia saben que esta no fue la enseñanza de Jesús ni de la iglesia primitiva (ver Juan 3:13 y Hechos 2:34), sino que fue adoptada mucho más tarde.

Jesús siempre prometió a sus seguidores obedientes que ellos recibirían “la tierra por heredad” (Mateo 5:5). Pero en la Biblia también se nos muestra que Dios va a venir y va a morar en la Tierra.

Veamos cómo, en cierto sentido, el cielo va a venir a la Tierra: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21:1-3).

Aunque la mayoría de las personas hoy en día no interpretan este pasaje en el sentido de que Dios realmente vendrá a vivir en nuestro planeta, los primeros cristianos sí lo entendían así.

Científicamente, esto tiene mucho sentido. La ciencia sabe que la Tierra es completamente única, absolutamente hermosa y totalmente singular como hogar para la vida física e inteligente en el universo.

Pero nosotros no estamos solos entre la vida espiritual inteligente. Un Dios invisible, de insondable inteligencia, obviamente diseñó el universo, el cual, de acuerdo con los mejores cálculos de los astrónomos, se extiende por unos 15 mil millones de años luz. Según estimaciones recientes, el número de estrellas que pueden verse a través de telescopios llega a unos 70 mil millones de millones de millones (es decir, un siete seguido de 22 ceros).

Hace 3.000 años el rey David escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1). Desde nuestro hogar en este planeta situado en un rincón del universo, podemos percibir a Dios entre bastidores, en otro plano de existencia, sosteniendo el universo que vemos. Su existencia no es temporal como la nuestra, compuesta de átomos, moléculas, agua y proteínas en

constante cambio. La existencia de Dios es espiritual, eterna, de divina perfección y de poder indescriptible.

¿Por qué decidió él venir aquí? ¿Por qué escogió este lugar especial del universo?

¿Cómo llegaron los 6.000 años de historia humana, en su infinita complejidad, va-



perfección divina. Como se nos dice en el Evangelio de Juan, el Verbo de Dios “fue hecho carne, y habitó entre nosotros . . . Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:14-16).

Sin embargo, Jesús dijo que la mayor parte de la humanidad no aprendería estas



El primer libro de la Biblia nos permite entender que Dios organizó toda la enorme complejidad de los cielos, y los detalles de la Tierra, para preparar un lugar para el hombre.

riedad, tragedia y triunfos, fealdad y belleza, frivolidad y buenos propósitos, a convertirse en el mundo que conocemos?

Dios nos da las respuestas en la Biblia. La razón es que él ha diseñado nuestro planeta para que continúe tal como está hasta que “la creación misma [sea] libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). ¡Y así será!

Primero el reino celestial

Es aquí en esta Tierra donde usted y yo debemos descubrir el significado de la vida que Dios ha revelado en su Palabra. Aunque hemos sido creados a su imagen, debemos reconocer nuestra absoluta incapacidad para enfrentar el futuro sin el poder del amor y de la fe en Dios, sin la luz de su ley y sin la esperanza que él nos revela para el futuro. Es aquí donde el hombre fue creado para entender que su futuro y su potencial están completamente en las manos del único Dios viviente, el Creador espiritual y eterno.

Por medio de la persona y el perfecto ejemplo de Jesucristo, Dios nos mostró la naturaleza de lo que el hombre va a ser finalmente, una persona de gran carácter y

lecciones. Nuestra civilización, nuestros gobiernos, culturas y religiones *no quieren* que Dios venga al planeta Tierra. En cambio, ellos van a provocar un desastre mundial del que Jesucristo vendrá a rescatarnos, tal como lo prometió (Mateo 24:21-22).

En breve, los poderes del universo rasgarán los cielos y el reino divino del espíritu será hecho manifiesto al retorno de Jesucristo glorificado a esta Tierra.

Quizá más pronto de lo que nos imaginamos, Jesucristo regresará y dará inicio a los primeros mil años de su gobierno divino en nuestro planeta. El Hijo de Dios está haciendo los preparativos para volver del cielo y vivir aquí en la Tierra. (Si desea más información acerca de estos acontecimientos, le recomendamos que lea estas dos publicaciones: *El evangelio del Reino de Dios* y *El Apocalipsis sin velos*. Se las enviaremos sin costo alguno al recibir su solicitud.)

Cristo ha planeado hacer de la Tierra su hogar. Más tarde, el Padre eterno descenderá y morará aquí también, en la Nueva Jerusalén que está siendo preparada en los cielos en estos mismos momentos.

¿Está usted preparado para darles la bienvenida? **BN**

¿Por qué son tan comunes las dictaduras?

¿Por qué a ciertas naciones les parece natural aceptar las dictaduras?

Por Melvin Rhodes

Imagínesse que usted tuviera que sintonizar la radio todos los días a las 6 de la mañana para ver si escucha su nombre. Esto fue lo que nos sucedió a mi esposa y a mí durante una época de revolución y de violencia en África occidental.

Cuando llegamos por primera vez al país en donde íbamos a vivir y trabajar, éste se encontraba bajo una dictadura militar. Seis semanas después hubo un golpe de estado que derrocó al militar que estaba gobernando y lo reemplazó con otro. Poco después, en una revolución sangrienta, otra rama militar derrocó a este último dirigente y prometió beneficios para todos. Y para dejar muy en claro que no habría marcha atrás, todos los presidentes anteriores fueron ejecutados públicamente.

Esta revolución inspiró otras en toda la región, algunas de las cuales fueron aún más sangrientas.

Pocas semanas después de la revolución, el boletín de noticias de las 6 de la mañana anunció que todos los extranjeros tenían que comparecer ante el Ministerio del Interior. Tuvimos que presentarnos con nuestros dos pequeños hijos y hacer fila en compañía de varios cientos de personas bajo un sol abrasador. En el edificio no había servicios sanitarios y los encargados de atendernos no eran nada amistosos ni tenían interés en ayudarnos.

Cuando a nuestros pasaportes les estamparon un sello que decía: "Deportado en las próximas 48 horas", sentimos un gran alivio. El nuevo gobierno revolucionario, aliado con países radicales islámicos y socialistas, no quería saber nada de detalles tales como la libertad de religión.

Recibimos la orden de deportación un viernes alrededor del mediodía. Nos informaron que debíamos ir inmediatamente a otra dependencia oficial para solicitar una visa de salida, sin la cual sería imposible salir, ¡no obstante que nos acababan de



Con frecuencia, los dictadores están rodeados de aduladores serviles, subordinados que temen criticarlos o hacer siquiera una sugerencia. Cuando el que manda tiene poder absoluto sobre la vida y la muerte, es natural que nadie se atreva a contradecirlo.

ordenar que saliéramos! Para hacer la vida aún más difícil, había un racionamiento de gasolina, lo cual complicaba enormemente el transporte.

Cuando finalmente pudimos llegar al edificio gubernamental donde debíamos solicitar la visa de salida, nos dimos cuenta de que estaría cerrado hasta el lunes siguiente. Esto implicaba que tendríamos que quedarnos más de las 48 horas que nos había dado el gobierno, que en su afán revolucionario no tenía ningún miramiento en sacrificar a cualquier enemigo, real o imaginario, que osara oponérsele.

Pero afortunadamente, fuera del edificio se encontraba un soldado solitario quien, por una pequeña suma, ofreció conseguirnos la visa de salida. Así lo hizo, y dos días después, el domingo, salimos de ese país.

El alivio que sentimos fue inmenso. Teníamos los nervios desechos.

Durante tres meses habíamos estado tratando de sobrevivir en una nación que súbitamente se había tornado extremadamente violenta y cuyos habitantes eran con frecuencia hostiles a los extranjeros. Una turba enfurecida había tratado de apuñalar a mi esposa a través de la ventana del vehículo, y después había intentado voltear el automóvil con nosotros adentro. Esta muchedumbre estaba realizando una manifestación en contra del "imperialismo" estadounidense y británico, las dos potencias occidentales que con tanta frecuencia son culpadas de todos los males.

También en los días de la revolución, un helicóptero que sobrevolaba la zona donde vivimos disparó contra nuestra

casa. En un retén militar, en el que los soldados se aprovechaban para confiscar las propiedades de las personas y quedarse con ellas, me apuntaron con una pistola y tuve que detener mi vehículo. Pero Dios nos protegió. Habíamos tenido que esperar durante seis meses para poder obtener este vehículo, en un país en donde los automóviles eran muy difíciles de conseguir. Yo oré en silencio, pidiéndole a Dios que nos ayudara en ese momento crítico, y él me escuchó. Al ver a mi hija de dos años durmiendo en el asiento trasero del auto, el soldado vaciló. En ese instante otro automóvil apareció por el camino desierto, y el soldado se apoderó del otro en lugar del mío.

Durante el período de lucha que azotó a la capital, el agua y la electricidad fueron

cortadas por varios días. La comida que teníamos en el congelador se descompuso, esa comida que en los meses subsiguientes íbamos a necesitar tan desesperadamente, debido a que las políticas económicas del nuevo gobierno pronto causarían una hambruna. Pocos días después del golpe de estado, aun el periódico controlado por el gobierno no pudo evitar que un titular en primera plana anunciara la verdad: NO HAY COMIDA.

En un intento sincero pero erróneo por ayudar a los pobres, el nuevo gobierno fijó unos precios absolutamente alejados de la realidad, lo que condujo a un racionamiento casi inmediato de todo. En las primeras semanas, la gente sobrevivió comiendo cocos y naranjas.

Cuando llegamos a Inglaterra nos sentimos muy aliviados. Cinco semanas después hubo un nuevo cambio de gobierno en esa pequeña nación del África, y pudimos regresar para seguir haciendo nuestro trabajo. Disfrutamos de dos años de relativa paz antes de volver a pasar por las mismas circunstancias.

¿Cuál es la diferencia?

Para los que vivimos en países democráticos estables, puede ser difícil entender la naturaleza de las dictaduras. No siempre apreciamos nuestros propios sistemas políticos, que han contribuido en gran manera a la paz y al progreso económico. Sin estabilidad política no puede haber progreso económico.

Esta ha sido una de las grandes dificultades en el África y en otras partes del mundo. Muchos en Occidente creen que la pobreza es la causa fundamental de la inestabilidad política. Pero lo que es cierto es lo opuesto: la inestabilidad política es una de las causas principales de la pobreza.

Pocas naciones tienen un sistema político que permita el cambio pacífico de una administración a otra. Como me dijeron hace poco unos pastores cristianos de África: “La única forma de remover a un presidente africano es matarlo”. Ellos no estaban diciendo que esto era lo correcto, sino que se lamentaban de que esto fuera lo que había estado ocurriendo en el África después del período colonial.

Lecciones de Ghana

Ghana fue la primera colonia inglesa al sur del Sáhara que recibió la independen-

cia. El 6 de marzo de 1957 la antigua colonia de la Costa de Oro se convirtió en la nueva nación de Ghana.

Bendecidos con la población más educada de la región y con grandes reservas de moneda extranjera en su banco central, los habitantes de Ghana habían disfrutado de un nivel de vida incluso más alto que algunas personas en Europa. Se habían beneficiado enormemente de un largo período de estabilidad política. Con un nuevo gobierno, democráticamente elegido,

Jesús enseñó un nuevo concepto de gobierno, uno que está basado en el sólido fundamento del dar, no del obtener. El principio enunciado por Jesús es que mientras más alta sea la posición que uno ocupe en la sociedad, mayor será su obligación de servir y ayudar a otros.

todo parecía indicar que Ghana tenía un gran futuro y que tal vez le abriría el camino a toda África.

Y sí que lo hizo, pero desafortunadamente no fue el camino correcto. Apenas dos años después de su independencia, se hicieron cambios fundamentales en la constitución que llevaron al establecimiento de una dictadura. Después, la dictadura llevó al país a la bancarrota. Ahora, más de 40 años después, aún no se ha recuperado completamente. Entre tanto, la nación ha experimentado varias dictaduras, con diferentes facciones luchando violentamente por el poder.

En la actualidad, Ghana nuevamente es una democracia. Su economía está mejorando y sus habitantes tienen nuevas esperanzas de que esto perdure. La hora de la prueba llegará cuando el electorado vote por un cambio de gobierno. ¿Habrà una transición pacífica u otra lucha por el poder?

Un concepto radical acerca del gobierno

Jesucristo proclamó un concepto radicalmente diferente acerca del liderazgo y el gobierno. Aunque había nacido para ser rey, él nunca buscó la exaltación a costa de otros. Aunque parezca extraño, sus discípulos no fueron inmunes a las luchas políticas por el poder que tan endémicas son en la actualidad.

En Mateo 20 leemos de un incidente en el que algunos querían la preeminencia a

expensas de los demás: “Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos [Santiago y Juan], postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (vv. 20-21). Esta era una clara petición para que les diera a sus dos hijos posiciones claves de gobierno en el Reino de Dios.

Naturalmente, los demás discípulos se indignaron, tal vez lamentándose de que

esto no se les hubiera ocurrido a ellos primero. “Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos” (v. 24). Lo que podemos deducir de esto es que los dos hermanos le habían pedido a su madre que hiciera el requerimiento por ellos.

Jesús, reconociendo que lo que allí había era una lucha por el poder, aprovechó la oportunidad para explicarles un principio fundamental de liderazgo. Llamándolos, les dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad” (v. 25).

Los discípulos entendieron perfectamente lo que él quería decir. En ese tiempo la provincia de Judea estaba bajo la autoridad de Roma, y así había permanecido durante casi un siglo. El único gobierno que los discípulos habían conocido era un gobierno gentil despótico que podía ser muy cruel y opresivo. Observando a Roma, o a su rey títere en Judea, ellos eran testigos de las luchas por el poder que se presentaban continuamente en los gobiernos gentiles. Los emperadores romanos del primer siglo fueron de los gobernantes más tiránicos y paranoicos de la historia; algunos llegaron hasta el extremo de mandar matar a sus familiares más cercanos con el fin de evitar que incitaran un golpe de estado.

Jesús los amonestó con estas palabras: “Mas *entre vosotros no será así*, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro *servidor*, y el que quiera ser el

primero entre vosotros será vuestro *siervo*; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para *servir*; y para dar su vida en rescate por muchos” (vv. 26-28).

Jesús aprovechó la oportunidad para enseñar *un nuevo concepto* de gobierno, uno que está basado en el sólido fundamento de *servir a otros*. En lugar de tratar de ocupar la posición más alta con el deseo de sacar provecho para uno mismo (un enfoque muy generalizado en la actualidad), el principio enunciado por Jesús es exactamente lo contrario: entender que mientras más alta sea la posición que uno ocupe en la sociedad, mayor será su obligación de *servir y ayudar a otros*. Él recaló que el verdadero liderazgo estaba basado en el *dar*; no en el *obtener*.

Una de las lecciones aprendidas al vivir bajo una dictadura es que, por lo general, los gobernantes absolutos son corruptos. Es muy típico que cuando llegan al poder, lo hacen sin tener ninguna experiencia administrativa o gubernamental. Cuando ascienden al poder, se les empiezan a subir los humos en cuanto comienzan a disfrutar de los beneficios que éste les da.

El libro del Eclesiastés nos advierte acerca de esta situación: “¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!” (Eclesiastés 10:16-17).

Antiguas lecciones de liderazgo

El profeta Daniel es uno de los personajes más interesantes de la Biblia. Era hijo de judíos nobles (Daniel 1:3-4), y fue llevado cautivo cuando Babilonia conquistó Judá. Vivió 70 años de su vida bajo el gobierno de dos imperios gentiles distintos. Sus experiencias contienen lecciones invaluable de liderazgo para nosotros en la actualidad.

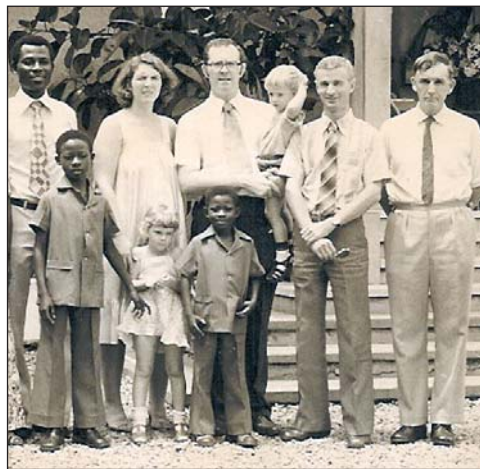
Nabucodonosor, rey de Babilonia, era el dirigente más importante del mundo de aquel entonces, con un poder absoluto sobre el imperio más grande de la época. Nabucodonosor es un ejemplo clásico de lo que el historiador inglés Lord Acton escribió con respecto a los gobernantes: “El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente”.

Veamos lo que Nabucodonosor pensaba de su propia importancia: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria

de mi majestad?” (Daniel 4:30). El rey no tenía ninguna excusa para presumir; anteriormente, el profeta Daniel le había dicho que él tenía esa posición sólo porque Dios se la había dado (Daniel 2:37-38).

Los dictadores están acostumbrados a dar órdenes. Con frecuencia están rodeados de aduladores serviles, subordinados que temen criticarlos o hacer siquiera una sugerencia. Cuando el que manda tiene poder absoluto sobre la vida y la muerte, es natural que nadie se atreva a contradecirlo.

Por supuesto, esto significa que, con frecuencia, los dictadores no captan la realidad. A su vez, esto conduce a una mayor opresión porque la única forma de mantenerse en el poder es enseñorearse de todos (Mateo 20:25). Por el temor de ser depues-



El autor con su esposa, dos hijos y algunos amigos en Ghana. Ellos disfrutaron de unos días más pacíficos y prósperos en la época posterior a la dictadura.

tos, comienzan a saquear la reserva monetaria nacional y a enviarla al extranjero, y planean una ruta de escape en caso de un golpe de estado o una revuelta popular.

En tales circunstancias, la única esperanza para muchas personas es que una fuerza internacional sea enviada para deponer al opresor, porque los dictadores sólo ceden ante un poder mayor que el de ellos mismos. La dificultad que no se percibe es que la mayoría de las naciones que pudieran formar parte de esa fuerza son también dictaduras. Sus dirigentes no quieren abogar por una intervención internacional que derroque al déspota, porque temen que lo mismo podría sucederles a ellos.

Muchas naciones que en la actualidad alaban la democracia están muy lejos de practicarla. El hecho de tener un parlamento no hace que el país sea una democracia. Con frecuencia, los parlamentarios elegidos

no tienen poder o tienen muy poco, y el presidente o el rey es quien toma las decisiones trascendentales. Esas naciones son dictaduras, aunque no se les llame así.

Los dirigentes que abusan del poder

La vanidad de Nabucodonosor lo llevó a cometer una increíble serie de abusos de poder, muy frecuentes también en nuestros días. En Daniel 2 leemos que el monarca de Babilonia tuvo un sueño que lo turbó profundamente. En una sociedad que concedía mucha importancia a los sueños, Nabucodonosor envió por sus magos, astrólogos y adivinos (v. 2).

Les exigió que no sólo le tenían que decir el significado de su sueño, sino que tenían que decirle el *contenido* de éste, el cual había olvidado. Les hizo, además, una grave advertencia: “. . . si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares” (v. 5). Más adelante leemos que Daniel pudo describir el sueño y dar la interpretación porque el Dios todopoderoso se lo reveló (v. 28).

El poder absoluto llegó a afectar hasta el aspecto religioso de la nación.

En Daniel 3 leemos que Nabucodonosor hizo construir una imagen de oro “cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos” (v. 1), algo así como 28 metros de altura y tres metros de anchura. A las personas se les ordenó: “que . . . os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor

ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo” (vv. 5-6). El resto de este capítulo nos relata cómo tres jóvenes judíos rehusaron participar en semejante idolatría y fueron castigados tal como el rey había ordenado, pero Dios los salvó milagrosamente.

Más tarde, Babilonia fue conquistada por Persia, otro imperio gentil con una forma parecida de gobierno. En Daniel 6 vemos el éxito que Daniel tuvo también como gobernador bajo el rey Darío de Persia. Otros oficiales estaban celosos de Daniel, pero no podían encontrar de qué acusarlo, excepto por el hecho de que su religión era diferente de la de los persas. Finalmente, llegaron a esta conclusión: “No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarlo, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios” (Daniel 6:5).

Sin mencionar a Daniel, ellos engañaron al rey apelando a su vanidad. Persuadieron al monarca para que hiciera un decreto que prohibiera cualquier adoración religiosa durante 30 días, en los que solamente el rey podía ser adorado. El castigo para todo aquel que transgrediera esta ley era ser arrojado al foso de los leones (v. 7). Tal como había sucedido antes, el castigo se aplicó, pero nuevamente Dios milagrosamente salvó a su siervo.

El poder absoluto corrompe absolutamente. Los dirigentes empiezan a verse a sí mismos como dioses, cuyas acciones y palabras están por encima de toda oposición o crítica.

La solución preventiva de Dios para el gobierno arrogante

Para evitar esta clase de problemas entre los israelitas, Dios ordenó que todos los reyes de Israel debían escribir una copia per-

Una de las lecciones aprendidas al vivir bajo una dictadura es que, por lo general, los gobernantes absolutos son corruptos. Es muy típico que cuando llegan al poder, lo hacen sin tener ninguna experiencia administrativa o gubernamental.

sonal de las Escrituras, con sus propias manos, para leerlas todos los días y gobernar de acuerdo con las leyes y principios que allí se encuentran.

“Cuando hayas entrado en la tierra que el Eterno tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores . . . Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley . . . y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Eterno su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos . . .” (Deuteronomio 17:14-20).

Por qué la democracia no funciona en algunos países

Mientras las democracias occidentales están basadas, en gran parte, en el individualismo, la mayoría de las otras naciones son más comunales por naturaleza. En estas sociedades, a las personas se les enseña que deben seguir y acatar las decisiones de sus mayores, sin preguntar nada. Hay una larga tradición de sometimiento a la auto-

ridad, con una obediencia incondicional a la persona que manda, sin importar el grado de corrupción y decadencia moral que tenga.

Esto podría sugerir que no habría lugar para las revoluciones o golpes de estado. Sin embargo, uno de los factores que más contribuye a estas revueltas es la mentalidad tribal o la lealtad al clan. En el África, la lealtad más importante de las personas es hacia su tribu, no a las entidades políticas en las cuales viven (que, en muchos casos, son naciones creadas artificialmente por los colonialistas).

Cada presidente africano proviene de una tribu específica, y generalmente se rodea de otros miembros de la misma tribu. Esto causa un resentimiento entre aquellos que sienten que no los tuvieron en cuenta. Con el tiempo, la tensión llega a tal punto que se produce una violenta reacción, una revuelta que depone al dirigente nacional. En mu-

chos casos, el que asciende al poder es de una tribu distinta, quien a su vez se rodea de familiares y otros miembros de su tribu, y con esto el ciclo empieza de nuevo.

Esto nos ayuda a explicar por qué millones de personas salen a las calles a celebrar la caída de un dictador, para volver tan sólo unos meses después a expresar su respaldo a otro distinto, siempre esperando que éste sea quien haga realidad sus sueños.

Tal vez todos estos factores nos ayuden a entender por qué en ciertas partes del mundo existe la tendencia natural a aceptar las dictaduras y por qué los mejores esfuerzos de las potencias occidentales por establecer la democracia finalmente fracasan.

Por supuesto, la democracia está muy lejos de ser perfecta. Por ejemplo, cuando la gente de otras culturas analiza a los Estados Unidos y a Inglaterra, ve muchos aspectos que le repugnan. Una de las críticas más comunes, en cuanto a estos dos países se refiere, es que hay *demasiada* libertad, lo cual conduce a una inmoralidad desenfrenada, epidemias de enfermedades venéreas, un verdadero alud de pornografía, diversiones depravadas, y millones de abortos, divorcios y vidas arruinadas. Por supuesto, esas son cosas que nadie quiere imitar.

Las buenas nuevas de Jesucristo: Vendrá un buen gobierno

No habrá un buen gobierno en este mundo hasta que el Reino de Dios sea establecido en la tierra. Tal vez suene extraño, pero el buen gobierno estaba presente como tema central en el evangelio del venidero Reino de Dios que Jesús predicó (Marcos 1:14-15).

Durante su cautividad, el profeta Daniel fue fortalecido en varias ocasiones por el mensaje de este reino que dominaría sobre el mundo: el Reino de Dios. En Daniel 7 leemos acerca de la visión de una serie de imperios gentiles, representados como bestias salvajes, que iban a dominar gran parte del mundo hasta el regreso de Jesucristo.

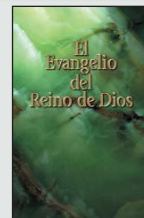
Pero en los días del último de estos reinos —un renovado Imperio Romano que ahora se está formando en Europa— Daniel vio una asombrosa visión: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre . . . Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14). Con Jesucristo al frente, este reino divinamente instituido —el Reino de Dios— va a traer finalmente un buen gobierno, un gobierno sabio y justo, a todo el mundo.

En Isaías 9:6-7 se describe vívidamente como será ese tiempo maravilloso del reinado de Cristo: “. . . el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite . . . disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto”. **BN**

Lectura recomendada

¿Cómo podrá ser transformado este mundo de manera que queden eliminados para siempre todos los regímenes y gobiernos humanos?

El mensaje que proclamó Jesucristo encierra la verdadera solución de los males que afligen nuestra civilización, incluso el del mal gobierno humano. El folleto *El evangelio del Reino de Dios* explica el mensaje acerca de cómo Dios intervendrá para establecer una maravillosa era de paz y de gobierno justo para toda la humanidad. Para obtener un ejemplar *gratuito*, puede solicitarlo a cualquiera de nuestras direcciones o descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.



www.ucg.org

¡Y la Biblia tenía razón!

Los críticos de la Biblia abundan, pero hay inspiradores casos de personas que han cambiado de opinión al respecto. ¿Qué pruebas han sido las responsables de estos sorprendentes giros?

Por Mario Seiglie

Desde todo punto de vista, Lee Strobel era un enconado crítico de la Biblia. Este renombrado periodista de la *Chicago Tribune* (“Tribuna de Chicago”) no creía en Dios ni en la Biblia. Graduado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale, Strobel había refinado sus talentos al estudiar varios casos legales muy importantes, y sentía muy poco respeto por las Sagradas Escrituras.

Él escribió: “Durante buena parte de mi vida, yo fui escéptico. De hecho, me consideraba ateo. Para mí, había demasiadas pruebas de que Dios era solamente un producto de las ilusiones, de una mitología antigua, de una superstición primitiva” (*The Case for Christ* [“El caso de Cristo”], 1998, p. 13).

Sin embargo, confiesa que había una razón oculta para su rechazo de Dios y del cristianismo: “Había leído suficiente filosofía e historia para respaldar mi escepticismo: un hecho aquí, una teoría científica allá, una cita contundente, un argumento ingenioso. Claro, yo veía algunas faltas de lógica, pero tenía una motivación muy poderosa para cerrar los ojos ante ellas: una forma de vida inmoral y egoísta que me vería obligado a abandonar si alguna vez cambiaba de opinión y me convertía en un seguidor de Jesús” (*ibidem*).

Pero al aceptar un desafío de su esposa, Strobel se embarcó en una exhaustiva investigación acerca de Dios, la Biblia y Jesucristo. Él continúa diciendo: “Me metí de lleno en la investigación, como nunca antes lo había hecho. Apliqué lo que había aprendido en la Facultad de Derecho de Yale, y también mi experiencia como director de asuntos legales del periódico *Chicago Tribune*. Y con el paso del tiempo, las pruebas del mundo —la historia, la ciencia, la filosofía, la psicología— empezaron a llevarme hacia lo impensable” (p. 14).

Para el Sr. Strobel, lo “impensable” significaba reconocer, de muy mala gana, que había estado equivocado. Durante dos años acumuló pruebas meticulosamente, como si estuviera preparándose para llevar un caso ante la corte; incluso entrevistó a 13 eruditos renombrados, con antecedentes excepcionales. Los resultados lo dejaron pasma-

do, y a regañadientes tuvo que aceptar que la Biblia era verídica y que Jesucristo era el Hijo de Dios. En su libro dice que, como resultado de esto, se convirtió al cristianismo.

¿Cuántas veces han ocurrido transformaciones similares? Muchos escépticos inteligentes, frente al desafío de examinar cuidadosamente a Dios y la Biblia, han llegado a aceptar las pruebas de que Dios existe y de que, al fin y al cabo, la Biblia tenía razón. Veamos algunos ejemplos de estas pruebas.

Un astrónomo analiza los hechos

Allan Sandage, astrónomo reconocido mundialmente, era otro escéptico que no



“Puede existir una explicación plausible para el nacimiento explosivo del universo; pero si existe, la ciencia no puede encontrar dicha explicación”.

creía en un Dios que fuera capaz de crear el universo.

En el siglo xx los astrónomos como el Dr. Sandage tenían dos conceptos fundamentales con los que intentaban explicar el origen del universo. El primero era el de “la teoría de la condición estacionaria”, que decía que el universo no había tenido principio y que la materia siempre había existido. El segundo era el de “la teoría del big bang”, según la cual el universo, compuesto de materia y energía, llegó a existir en algún momento específico. Actualmente, a medida que se adquieren más datos astronómicos, la teoría del big bang se ha impuesto de manera convincente.

Inicialmente, este descubrimiento hizo sentir incómodos a muchos científicos. Ellos sentían que los datos que habían podido recolectar los llevaban a una conclusión sorprendentemente parecida a las palabras de Génesis 1:1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

Más aún, el antiguo director de la NASA, Robert Jastrow, señala en su libro *God and the Astronomers* (“Dios y los astrónomos”) que a medida que la teoría del big bang se iba imponiendo, sus colegas se sentían cada vez más molestos. Él comenta: “De hecho, frente a la teoría de un universo en expansión, algunos científicos prominentes empezaron a sentir la misma irritación que Albert Einstein había expresado anteriormente. Arthur Eddington [un famoso astrónomo inglés] escribió en 1931: ‘No tengo ningún interés personal en esta discusión, pero la sola idea de que hubo un principio me es repugnante’” (1978, p. 112).

El Sr. Jastrow nos resume lo que a los astrónomos les pareció difícil de aceptar: “Puede existir una explicación plausible para el nacimiento explosivo del universo; pero si existe, la ciencia no puede encontrar dicha explicación. Para el científico, la investigación del pasado termina en el momento de la

creación. Este es un giro extraño, completamente inesperado para todos, excepto para los teólogos. Ellos siempre han aceptado las palabras de la Biblia: ‘En el principio creó Dios los cielos y la tierra’. Es un vuelco insólito, porque la ciencia ha tenido mucho éxito en encontrar la cadena de causa y efecto en los acontecimientos del pasado.

”Quisiéramos proseguir con esta búsqueda más allá del tiempo, pero la barrera que tenemos por delante parece infranqueable. No es cuestión de otro año de trabajo o de otra década, de otra medida o de otra teoría; en estos momentos todo parece indicar que la ciencia jamás va a ser capaz de descender el velo del misterio de la creación.

”Para el científico que ha vivido con su fe en el poder de la razón, el relato termina como una pesadilla. Ha escalado las montañas de la ignorancia y está a punto de conquistar la cúspide más alta; y en el momento en que alcanza la última roca, lo recibe un grupo de teólogos que ha estado allí durante siglos” (p. 116).

En 1998 Allan Sandage se reunió con otros astrónomos en una conferencia internacional y declaró que el reflexionar acerca de la majestuosidad de la teoría del big bang le había ayudado a creer en Dios. Estaba dispuesto a aceptar que la creación sólo podía ser explicada como un milagro de Dios.

Según la revista noticiosa *U.S. News and World Report*: “No hace mucho, semejante comentario de un respetado científico hubiera sido estremecedor . . . Hoy, los intelectuales están empezando a encontrar que es aceptable hablar acerca de cómo las leyes físicas parecen favorecer la vida . . .” (“Scientists and Theologians Find Common Ground” [“Científicos y teólogos encuentran algo en común”], 20 de julio de 1998, p. 2).

Una teoría tambaleante

El profesor de derecho Philip Johnson, de la Universidad de California en Berkeley, también era escéptico de Dios y de la Biblia. Recuerda cómo su vida cambió en 1987, cuando en un año sabático fue a la Universidad de Londres. Deambulando por una librería, le llamó la atención un título intrigante: *The Blind Watchmaker* (“El relojero ciego”), escrito por el renombrado biólogo inglés Richard Dawkins.

Hasta ese momento, el profesor Johnson había creído que la teoría de la evolución era una explicación satisfactoria acerca del origen de la vida. Luego leyó este libro tan popular en el que su autor defendía agresivamente la teoría de la evolución y calificaba de “ignorantes, estúpidos o locos (incluso malévolos, pero yo preferiría no considerarlos así) a todos aquellos que creían en Dios y en la Biblia” (*Darwin on Trial* [“Proceso a Darwin”], 1993, p. 9).

Como profesor de derecho, el Dr. Johnson quedó sorprendido ante la falta de pruebas objetivas de la teoría y se sintió incómodo cuando leyó los furibundos ataques en contra de aquellos que dudaban de ella.

Él explica: “La teoría está apoyada en gran manera por una campaña publicitaria que se basa en los trucos usuales de persuasión retórica: presunciones ocultas, argumentaciones ajenas al tema, términos definidos muy vagamente y que cambian de signifi-

ficado, argumentos falaces contra las supuestas objeciones de sus opositores, presentación selectiva de los hechos, etc. Además, la teoría está protegida por su importancia cultural. Es aceptada por la sociedad moderna como la explicación oficial de la creación; y las autoridades educativas, con respaldo financiero del gobierno, la promueven y no escatiman esfuerzos para lograr que todo el mundo la crea” (*Objection Sustained* [“Objeción sustentada”], 1998, p. 9).

Como resultado de sus investigaciones, el Dr. Johnson confirmó su creencia en Dios y en la validez de la Biblia. Y el movimiento que promueve el concepto de un “diseño

inteligente” ha ganado muchos otros adeptos entre los científicos y educadores.

El medio ambiente también

Podría parecer que el tema de la ecología, la ciencia de la preservación del medio ambiente natural, no tiene nada que ver con Dios y con la Biblia, pero sí hay una relación directa. A pesar de lo que digan los escépticos, las Escrituras se adelantaron a su época.

En 1962 Rachel Carson publicó *Silent Spring* (“Primavera silenciosa”), un libro en el que documentaba el daño que le estaba causando a la tierra el uso de ciertos plaguicidas. Poco después nació un movimiento de defensa del medio ambiente que empezó a despertar al mundo a la realidad de la destrucción del mismo por medio de los plaguicidas, los desechos industriales, la deforestación y la contaminación.

Ahora todos están conscientes de lo que está pasando y muchos están muy preocupados. Sin embargo, la Biblia ya había dado los principios básicos para evitar la contaminación y el daño de nuestros sistemas ecológicos. En cuanto a los desechos fisiológicos de los seres humanos, dice lo siguiente: “Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas; tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento” (Deuteronomio 23:12-13).

Al eliminarse correctamente los desechos humanos, se protege el medio ambiente y no se producen focos de infecciones y enfermedades. Según la *International Standard Bible Encyclopedia* (“Enciclopedia internacional general de la Biblia”), “esta es una medida muy efectiva para controlar las enfermeda-

des transmitidas por los insectos, tales como la oftalmía y la poliomielitis” (1982, 2:644).

Otra ley que servía para impedir la propagación de patógenos nocivos se encuentra en Levítico 11:35-36: “Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis. Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo”.

Según la misma enciclopedia bíblica, “si se siguieran estas instrucciones, se reduciría la incidencia de fiebres y enfermedades infecciosas, tales como el cólera, la icteri-

cia por espiroquetas, la polioencefalitis y la peste bubónica. Esta ley fue la primera en su género en reconocer que la infección podía ser transmitida mediante la comida y el agua” (*ibídem*).

En la actualidad, uno de los mayores peligros para el medio ambiente reside en la tala indiscriminada de los árboles, que va deforestando los bosques, aumentando la erosión y destruyendo el hábitat de los animales. La Biblia menciona la conservación de los árboles cuando dice: “Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer . . .” (Deuteronomio 20:19-20).

Contrario a lo que sucedía con otros pueblos antiguos que despreciaban el medio ambiente, Dios instruyó a los israelitas acerca del valor de los árboles, especialmente los frutales, como un recurso valioso que debía ser conservado y no destruido indiscriminadamente.

Otro ejemplo bíblico de un principio ecológico lo encontramos en Deuteronomio 22:6-7: “Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días”.

Dios nos dio este principio para la preservación de las especies. Ordenó que debíamos proteger a la madre de los polluelos para que pudiera reproducirse nuevamente. Esta ley evita la extinción de las especies, como ha sucedido con algunas cuando el hombre no ha seguido estas instrucciones.

Podemos agradecer el hecho de que estas leyes para la preservación de las especies hayan sido descubiertas por los científicos y estén siendo aplicadas en diferentes partes de nuestro planeta. Los árboles se están cuidando, y cuando algunos son cortados, otros son plantados para reemplazarlos. Las aguas residuales se manejan adecuadamente en muchos sitios, y los animales son criados y conservados de tal manera que las especies no se extingan. Esta es otra prueba de que ¡la Biblia tenía razón!

La arqueología nos da más pruebas

William Ramsay, erudito inglés de principios del siglo XX, nació en una familia cuyos padres eran ateos, y él, con mucho orgullo, siguió sus pasos. Este eminente profesor de humanidades se preparó diligentemente en los campos de la arqueología y la geografía antes de partir para el Cercano Oriente y el Asia Menor con el propósito de demostrar que la Biblia estaba llena de mitos. Él pensaba aplicar el método científico a los aspectos históricos de los relatos bíblicos, y estaba seguro de que tendría mucho éxito en su empeño de desacreditar la Biblia.

Después de un cuarto de siglo de investigación en la Tierra Santa y en el Asia Menor, y de una minuciosa reconstrucción de las narraciones bíblicas, especialmente las del libro de los Hechos, este famoso escéptico asombró al mundo intelectual cuando declaró que se había convertido al cristianismo. Confesó que este cambio radical se debía en gran parte a la sorprendente precisión que había encontrado en los relatos de Lucas en el libro de los Hechos. El profesor Ramsay concluyó: “Lucas es un historiador de primer orden. No solamente podemos confiar en sus declaraciones, sino que además él posee un sentido histórico real . . . En pocas palabras, este autor debe ser considerado como uno de los grandes historiadores de la humanidad” (*The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament* [“Implicaciones de los últimos descubrimientos en cuanto a la veracidad del Nuevo Testamento”], 1953, p. 80).

Ramsay escribió muchos libros acerca de la exactitud histórica y geográfica del libro de los Hechos y de las epístolas de Pablo, y fue armado caballero por sus contribuciones en los campos de la arqueología y la geografía.

La salud y la Biblia

Muchos médicos dudan del valor de las leyes de la salud que encontramos en la Biblia, pero hay costumbres modernas que

provienen de ellas y de las cuales debemos estar muy agradecidos.

En la Edad Media, dos de las epidemias más graves que azotaron a Europa fueron la peste negra y la lepra. Como resultado de ellas, pereció cerca de un tercio de la población europea.

El Dr. George Rosen, profesor de salud pública en la Universidad de Columbia (en la ciudad de Nueva York), escribió acerca del horror de estas epidemias: “La lepra fue la plaga más grande que llenó de oscuridad la



¿Cómo se detuvieron estas devastadoras plagas? La iglesia se basó en el concepto de contagio que se encuentra en el Antiguo Testamento.

vida diaria de la humanidad en el Medioevo. El temor a todas las demás enfermedades juntas no se puede comparar con el terror que causaba la lepra. Ni siquiera la peste negra en el siglo XIV o la aparición de la sífilis hacia finales del siglo XV produjeron semejante estado de miedo” (*History of Public Health* [“Historia de la salud pública”], 1958, p. 62).

Los médicos intentaron de todo, pero no pudieron controlar estas terribles epidemias. Algunos médicos pensaban que eran el resultado de comer comida picante, ajo o cerdos enfermos. Otros creían que la causa era la conjunción desfavorable de los planetas.

¿Cómo se detuvieron estas devastadoras plagas? “El liderazgo lo tomó la iglesia — afirma el Dr. Rosen— porque los médicos nada podían hacer. La iglesia se basó en el concepto de contagio que se encuentra en el Antiguo Testamento. La idea y sus consecuencias prácticas están definidas con gran claridad en el libro de Levítico. Una vez que la lepra era diagnosticada, el paciente debía ser separado y excluido de la comunidad . . . Este fue el primer paso para una erradicación metódica de la enfermedad” (p. 63).

Viendo los resultados positivos con la lepra, las naciones europeas se valieron del

mismo procedimiento para combatir la peste negra —conocida actualmente como peste bubónica— y pudieron detener la enfermedad. Millones de vidas fueron salvadas al aplicar esta instrucción bíblica: “Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta . . . Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada” (Levítico 13:45-46).

Es hora de examinar las pruebas

Siempre habrá escépticos de la Biblia porque ellos saben que hay mucho en juego. La historia ha mostrado que las civilizaciones surgen y caen de acuerdo con sus principales creencias.

De hecho, la decadencia de la antigua civilización griega se debió en parte a los filósofos que empezaron a ridiculizar la idea de que los dioses vivían en la cumbre del monte Olimpo. Aunque la Biblia dice claramente que estas creencias religiosas eran erróneas, muchos griegos las asociaban con el apuntalamiento moral de la sociedad, y

cuando las quitaron, el resultado fue que la nación perdió sus principios morales. Tal como lo experimentaron los griegos, cuando surge la duda y hay libertad absoluta para hacer lo que a uno le plazca, la degeneración moral no está muy lejos, y el debilitamiento del poder de la nación facilita que el enemigo la pueda invadir y conquistar.

Actualmente, estamos cosechando los frutos de más de un siglo de escepticismo. Vivimos en una sociedad que se degenera progresivamente y vive sin ley. Algunos escépticos saben bien lo que ocurre, pero como dijo Lee Strobel, no están dispuestos a dejar “una forma de vida inmoral y egoísta”.

Sin embargo, a pesar de todos los críticos que se ponen a despotricar en contra de Dios y de la Biblia, hay algunos que al examinar cuidadosamente los hechos del mundo que los rodea —sean históricos, astronómicos, arqueológicos o de la salud— finalmente llegan a la conclusión de que, al fin y al cabo, la Biblia tenía razón. Entonces comienza una gran aventura, porque después de creer comienza la difícil tarea de tratar de vivir lo que se cree, y esto es lo que finalmente trae los beneficios más grandes y perdurables de todos. **BN**

Lección

Viene de la página 3

otra se plantean soluciones para viejos problemas como el crimen, la pobreza, la toxicomanía, la violencia en la familia, el terrorismo y la guerra? Sin embargo, los males nunca han sido eliminados, ¿no es así? Puede ser que haya habido alguna mejoría aparente en algunos casos, pero el meollo de los problemas aún persiste. ¿Por qué tiene que ser siempre así?

Porque en la Biblia claramente se nos señala que *nosotros no sabemos dónde buscar la raíz del problema* ni la solución verdadera.

El mal está dentro de la mente y el espíritu humanos. Nuestra forma natural de hacer las cosas va en contra de los caminos de Dios. Y él mismo, por medio de uno de sus profetas, nos dice por qué: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos . . . Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9).

Mientras los seres humanos no estén dispuestos a aprender una nueva forma de pensar —la manera en que Dios piensa— continuarán repitiendo los mismos errores. En Romanos 8:7 se nos dice que “la mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (Nueva Versión Internacional).

La naturaleza humana es imperfecta. En muchas ocasiones, algo que nos parece natural y correcto no lo es. Por tanto, generación tras generación los seres humanos cosechan los amargos frutos de sus dañinas decisiones.

¿Quién nos libraré de nosotros mismos?

¿Llegará el día en que “aprendamos la lección”, como lo deseó Dancille Nyirabazungu? Felizmente, en la Biblia se nos revela que ¡sí llegará! Nuestro Hacedor no nos dejará en esta desesperanzada situación, sino que intervendrá y *nos libraré de nosotros mismos.*

Jesús predijo que poco antes de su retorno a la tierra, los hombres, siguiendo los designios de su mente imperfecta y corrompida, llegarían a un paso de la aniquilación total. Él dijo: “Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días,

nadie escaparía con vida; pero por amor a los elegidos se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Poco tiempo antes del retorno de Jesucristo, algunos estarán cometiendo atrocidades como nunca antes en la historia, y la situación llegará a tal punto que si Dios no interviniera, ningún ser humano podría sobrevivir. Pero afortunadamente, *¡él intervendrá!*

El cambio trascendental que salvará al mundo

En Apocalipsis 11:15 podemos leer el maravilloso anuncio que se hará al retorno de Jesucristo: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Cuando Jesucristo retorne a la tierra a dirigir los asuntos del mundo, en todas partes habrá un gran cambio. El aspecto más importante de ese cambio se efectuará precisamente en el meollo del problema: en la mente y el corazón del hombre. Tendrá que haber un profundo cambio en la manera en que pensamos y actuamos, en nuestro sistema de principios morales y en nuestras metas. Nuestro Creador hará esto al efectuar un cambio en nuestros corazones.

Por medio del profeta Ezequiel, Dios nos permite vislumbrar este maravilloso cam-

Tendrá que haber un profundo cambio en la manera en que pensamos y actuamos, en nuestro sistema de principios morales y en nuestras metas. Nuestro Creador hará esto al efectuar un cambio en nuestros corazones.

bio. Nos dice: “Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios” (Ezequiel 36:26-28, NVI).

Aunque este pasaje se refiere específicamente al antiguo Israel, las promesas de Dios son para toda la humanidad, porque él quiere que *todos* los seres humanos tengan el mismo cambio de corazón a fin de que puedan ser salvos (1 Timoteo 2:4).

¿Qué cuadro tan maravilloso nos presentan esas palabras! La autodestructiva ignorancia de la humanidad será reemplazada con el conocimiento de Dios. Todos aprend-

derán a seguir el camino del amor a Dios, a sus semejantes y a toda la creación. En estas y en otras profecías se nos revela cómo los hombres verdadera y finalmente aprenderán la lección, y la recompensa será la paz y la realización para todos y cada uno. ¡Es un futuro que vale la pena esperar con anhelo y con gran regocijo!

¿Por qué no empezar ya?

No obstante, no todos tienen que esperar el futuro para experimentar ese cambio de corazón prometido en Ezequiel 36. Dios, por ahora, está escogiendo sólo a algunos para que aprendan un nuevo camino de vida y una nueva forma de pensar.

En la Biblia leemos que aunque la serpiente antigua del huerto del Edén, el adversario de Dios, Satanás el diablo, ha engañado al mundo entero (Apocalipsis 12:9), Dios está escogiendo a algunos en la actualidad. Les está abriendo la mente para que entiendan lo que está pasando ahora y lo que sucederá en el futuro.

Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44). En esta etapa de la historia de la humanidad, sólo aquellos que son traídos por el Padre pueden llegar realmente a Jesucristo.

Si esto le parece interesante y lo anima, podría ser que Dios esté ofreciéndole la

oportunidad de experimentar el cambio de corazón que se lleva a cabo cuando él empieza a obrar en nosotros. ¿Por qué no indagar un poco más al respecto?

Los editores de *Las Buenas Noticias* le ofrecen varias publicaciones que pueden ayudarle a aprender lo que la Biblia dice acerca del llamamiento de Dios. También contamos con ministros que están dispuestos a visitarlo y contestar sus preguntas si usted así lo desea.

Un día la humanidad aprenderá la lección . . . por las malas. Pero luego Dios intervendrá para mostrarle al mundo que hay una manera mucho mejor, el camino de él. Entonces la violencia como la que ocurrió en Ruanda jamás volverá a presentarse. Este maravilloso conocimiento ¡es realmente *buenas noticias!* **BN**

¿Abolió Jesús las leyes acerca de los alimentos?

Muchas personas creen que lo que Jesús dijo en Marcos 7 anula las instrucciones dadas en el Antiguo Testamento en relación con los alimentos. ¿Cómo debemos entender estas palabras de Jesús?

Por Larry Walker

Hay varios pasajes bíblicos que contienen declaraciones de Jesús que, cuando se entienden correctamente, resultan muy diferentes de lo que piensa mucha gente. En lo que se refiere a las leyes dietéticas de la Biblia, la gran diferencia estriba no en lo que Jesús dijo, sino en lo que no dijo.

Muchos consideran que en la discusión con los fariseos registrada en Marcos 7:1-23, Jesús anuló los estatutos dados en Levítico 11 y Deuteronomio 14 con respecto a los animales cuya carne es propia para el consumo humano. De hecho, en la mayoría de las traducciones del Nuevo Testamento el versículo 19 concluye con esta frase: “Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos”. Pero ¿está de acuerdo esta frase con el significado y propósito de todo el pasaje? ¿Qué fue lo que Jesús dijo —y no dijo— realmente?

El contexto nos da la respuesta

Uno de los principios básicos para entender un pasaje bíblico es analizar el contexto en que se encuentra. Entendamos, pues, de qué se habla aquí.

Primero debemos tener en cuenta que el vocablo griego *broma*, usado en el versículo 19, significa sencillamente “comida”. Cuando en el Nuevo Testamento se habla específicamente de la carne de los animales, el vocablo que se emplea es *kreas* (ver Romanos 14:21; 1 Corintios 8:13). Por lo tanto, el pasaje que nos ocupa está relacionado en alguna forma con la comida en general, no sólo con las carnes. Sin embargo, si lo analizamos un poco más nos daremos cuenta de que la verdadera controversia nada tenía que ver con qué alimentos se debían o no se debían comer.

Los dos primeros versículos nos ayudan a entender el contexto: “Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es,

no lavadas, los condenaban”. Entonces les preguntaron: “¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?” (v. 5).

Ahora el asunto se aclara un poco más. Se refiere al *comer* “con manos inmundas”. ¿Por qué les preocupaba esto a los escribas y fariseos?

El pacto que Dios hizo con Israel en el monte Sinaí estaba basado en muchas leyes y otros estatutos que tenían que ver con la pureza ritual. Pero la práctica judía muchas veces se apartaba de éstos por seguir la “ley oral” o “tradición de los ancianos”, la cual consistía en muchos requisitos y prohibiciones agregados a las leyes de Dios *por hombres*. En los versículos 3-4 podemos ver una breve explicación de la costumbre específica a la que los fariseos y escribas se estaban refiriendo: “Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen . . .”

Observemos que aquí no se menciona ley dietética alguna. El asunto es la *pureza ritual* basada en las tradiciones de la ley oral. Los discípulos estaban siendo criticados por no cumplir con la *ceremonia de lavado de manos* ordenada por esas veneradas tradiciones religiosas.

Con respecto a los antecedentes de los versículos 3-4, una obra de consulta nos ofrece una explicación de esta costumbre: “En estos versículos Marcos da una explicación de un . . . rito de lavado de manos que corresponde a los pormenores dados en el tratado *Yadayim* de la Misná [la Misná es una versión escrita de la tradición oral]. En el mercado uno puede tocar cosas ceremonialmente impuras; la impureza se elimina enjuagándose hasta la muñeca. Hoy en día los judíos ortodoxos practican [el lavado ritual de manos] antes de las comidas. La razón de esto no tiene nada que ver con la higiene, sino que está basada en la idea de que ‘el hogar de uno es su tem-

plo’ y la mesa es su altar, la comida es su sacrificio y uno mismo es el [sacerdote]. Debido a que el [Antiguo Testamento] exige que los [sacerdotes] estén ceremonialmente puros antes de ofrecer sacrificios en el altar, la [ley] oral exige lo mismo antes de comer” (David Stern, *Jewish New Testament Commentary* [“Comentario judío del Nuevo Testamento”], 1995).

Ya en la época de Jesús, para muchos judíos eran muy importantes estos ritos *agregados* y, por practicarlos, en algunas ocasiones descuidaban y hasta violaban los principios básicos de la ley de Dios (Mateo 23:1-4, 23-28).

La purificación espiritual

Después de censurar la hipocresía de estas y otras tradiciones religiosas de su época, Jesús llegó al meollo del asunto. Les explicó que es mucho más importante cuidarse de lo que *sale del corazón*, que de lo que se mete en la boca (Marcos 7:15), y agregó: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (vv. 21-23).

En Gálatas 5:19-21 varias de estas características negativas se mencionan como “obras de la carne”; son todo lo contrario de lo que es “el fruto del Espíritu”, que es “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza” (vv. 22-23). Todo este fruto es el producto de un corazón espiritualmente puro.

Los ritos de lavado y purificación del antiguo pacto eran representaciones físicas de la purificación espiritual que se ofrecería en el nuevo pacto (Hebreos 9:11-14). Por eso el apóstol Pablo escribió que Jesús “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

Una de las enseñanzas básicas de Jesucristo es: “Bienaventurados los de limpio corazón . . .” (Mateo 5:8).

¿Las manos o el corazón?

En Marcos 7 Jesús explicó que el lavado de manos no es necesario para la pureza o salud espirituales. Dijo que “todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina . . .” (vv. 18-19).

En otras palabras, lo que Jesús dijo es que cualquier partícula de suciedad que no pudiera ser eliminada por medio del minucioso lavado ritual de manos, sería eliminada por medio del aparato digestivo y no tendría efecto alguno sobre la verdadera pureza de la persona (su mente o corazón). Debido a que la pureza espiritual tiene que ver con el corazón, los lavados ceremoniales no son necesarios, ni pueden evitar la contaminación espiritual.

En una nota sobre el versículo 19, el citado comentario judío resume bien el significado global de este pasaje: Jesús “no abrogó, como muchos suponen, las leyes de *kashrut* [*kosher*; término que significa adecuado, propio], ¡haciendo así limpio el jamón! Desde el principio del capítulo, el tema ha sido la pureza ritual . . . ¡y de ninguna manera las leyes dietéticas! En este versículo no existe ni la más remota insinuación de que las comidas aquí mencionadas se refieran a algo diferente de lo que la Biblia les permite comer a los judíos, en otras palabras, comida *kosher* . . .”

”Más bien, [Jesús] continúa su discurso acerca de la prioridad espiritual (vv. 6-13). Enseña que [la pureza] no es primeramente ritual o física, sino espiritual (vv. 14-23). En todo esto él no descarta completamente las ampliaciones farisaico-rabínicas de las leyes de pureza, pero las considera de menor importancia” (Stern, *op. cit.*).

¿Qué decir de Marcos 7:19?

En la última parte de Marcos 7:19 leemos lo siguiente: “Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos” (Reina-Valera, revisión de 1960). Sin embargo, en la revisión de 1977 de la Biblia Reina-Valera el versículo 19 se traduce de esta manera: “porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la cloaca, *purificando todos los alimentos*”.

Este versículo es especialmente interesante, porque hay un error de traducción y esto nos sirve para ilustrar el hecho de que es muy importante leer el contexto y, además, comparar diferentes versiones de la Biblia. En este caso, el contexto contiene la clave para entender el verdadero significado del pasaje y también para determinar cuál es la traducción más acertada.

El significado claro del versículo 19, tal como aparece en la revisión de 1977, es que mediante el proceso digestivo el cuerpo asimila los alimentos y elimina las partículas de polvo que puede haber en ellos. Pero ¿es correcta esta traducción?

Si nos atenemos al medio cultural del pueblo judío, en el que sólo se consumían las carnes limpias (según Levítico 11 y Deuteronomio 14), y si tenemos en cuenta que lo que se estaba discutiendo en este pasaje era la necesidad de lavarse las manos de cierta manera antes de comer, podemos ver claramente que la versión de la Reina-Valera de 1977 es la que encaja perfectamente con el contexto. Conviene mencionar también que las palabras *Esto decía*, refiriéndose a Jesús, no aparecen en los manuscritos originales griegos, sino que fueron agregadas por los traductores, quizá en un intento por interpretar el pensamiento de Marcos.

Además de analizar cuidadosamente el contexto, otra clave para entender correctamente un versículo de la Biblia es examinar otros pasajes relacionados con el tema que se estudia. En este caso tenemos la ventaja de que en Mateo 15 se menciona el mismo incidente y se aclara aún más el asunto. Jesús dijo: “Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias [todas estas cosas son infracciones de la ley de Dios y, por tanto, pecados]. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero *el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre*” (vv. 19-20).

El testimonio de Pedro

¿Podemos encontrar otra prueba bíblica de que este concepto es correcto, de que Jesús nunca cambió las leyes acerca de los alimentos que aparecen en la Biblia? Mucho tiempo después de la muerte y resurrección de Jesucristo encontramos un suceso significativo en la vida del apóstol Pedro.

Pedro fue un personaje muy importante en la iglesia primitiva. Jesús le encargó que alentara a los hermanos (Lucas 22:32). En Hechos 2:14-41 leemos acerca de su inspirado sermón que hizo que se bautizaran tres mil personas. Su fe absoluta en Cristo produjo la curación de un cojo, y con gran firmeza les predicó sobre el arrepentimiento a todos los que presenciaron ese milagro (Hechos 3:1-26). En otras ocasiones, los enfermos eran sanados por el simple hecho de que cayese sobre ellos la sombra de Pedro (Hechos 5:15).

Si Jesús hubiera abolido las leyes acerca de la carne de animales limpios e inmundos, obviamente Pedro estaría consciente de ello. Sin embargo, años después de la muerte y resurrección de Cristo, cuando tuvo una visión acerca de animales inmundos y oyó una voz que le decía: “Levántate, Pedro, mata y come”, su respuesta inmediata fue: “Señor, no; porque *ninguna cosa común o inmunda he comido jamás*” (Hechos 10:14).

Resulta paradójico, pero muchos creen que el propósito de esta visión era señalar que las leyes sobre carnes limpias e inmundas habían sido abolidas, y es porque pasan por alto la espontánea respuesta de Pedro. ¡Es obvio que él no pensaba que Jesús había anulado tales leyes!

Aun después de ver esta extraña visión tres veces, “Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría” (vv. 16-17) y “pensaba en la visión” (v. 19). Él no sacó sus propias conclusiones. Unos días después, Pedro declaró lo que Dios le había revelado al respecto: “A mí me ha mostrado Dios que a ningún *hombre* llame común o inmundo” (v. 28).

El apóstol pudo entender que el propósito de la visión era mostrarle que Dios había abierto el camino de la salvación para los gentiles (todos los no israelitas), y enseguida bautizó a las primeras personas incircuncisas que Dios llamó a su iglesia (vv. 34-35, 45-48). Pedro nunca comió carne inmunda, pero sí aprendió esta lección tan importante en el plan de Dios.

Lo que debemos aprender de estos pasajes de la Escritura es que las leyes dietéticas y la justicia no son incompatibles. Dios dio sus leyes dietéticas por razones muy sabias. La verdadera justicia encierra sumisión y obediencia a toda la Palabra de Dios (Salmos 119:172; Mateo 4:4; 5:17-19). **BN**

¿Cuánto sabe usted acerca del **cielo** y el **infierno**?

Esta prueba le ayudará a evaluar su conocimiento de este tema:

- 1 ¿Enseña la Biblia que tenemos un alma inmortal que sigue consciente después de la muerte?
- 2 ¿Dice la Biblia que los malos serán torturados eternamente en las llamas del infierno?
- 3 ¿Declaró el apóstol Pedro que el rey David, un hombre "conforme al corazón de Dios", subió al cielo cuando murió?
- 4 ¿Muestra la Biblia que el galardón de los redimidos es ir al cielo?

¿Quiere saber cómo le fue en la prueba? La respuesta correcta a cada una de las cuatro preguntas es "no". Si se equivocó en alguna, no se sorprenda, pues todos hemos dado por sentado que tales enseñanzas se encuentran en la Biblia. Sin embargo, lo que realmente enseñan las Escrituras ¡es algo muy distinto!

Pero no nos crea a nosotros. Para encontrar la respuesta a la primera pregunta, sólo tiene que leer Ezequiel 18:20 y Eclesiastés 9:5. La respuesta a la pregunta número 2 se encuentra en Malaquías 4:1-3. Y puede encontrar la respuesta a la pregunta número 3 en Hechos 2:29, 34.

Podrá encontrar la respuesta a la pregunta número 4, y respuestas a muchas otras incógnitas,

en nuestro folleto *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?* Es sumamente importante que comprenda la verdad acerca de lo que sucede después de la muerte.

¿Cree usted que algunos de sus seres queridos puedan estar siendo atormentados ahora mismo en las llamas del infierno? ¿Podría acaso un Dios de amor y de justicia sentenciar a la gente a un tormento interminable en el infierno? En las Sagradas Escrituras se contestan estas y muchas otras preguntas de vital importancia.

Si usted desea recibir un ejemplar *gratuito* de esta importante publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si tiene acceso a Internet, puede descargarla de nuestro portal en www.ucg.org.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional
www.ucg.org

